



LA GACETA MUSICAL BARCELONESA.

SEMANARIO ARTÍSTICO.

Publicase todos los domingos; dando á los suscritores ocho paginas de música al mes, para canto y piano y pianosolo, que contendrán las mejores piezas de las óperas que se ejecuten en nuestros teatros.

Precios de suscripción.—En Barcelona cinco reales al mes: en provincias seis, y en América y el extranjero ocho, franco de porte.

Redaccion y Administracion.—En Barcelona Almacen de música de D. Juan Budó, plazuela de San Francisco, núm. 5.

Puntos de suscripción.—Barcelona, Almacen de música de D. Juan Budó, y librería de D. Salvador Manero, Rambla de Santa Mónica.

Madrid, Sres. Corrajo y Sanz, hermanos, calle del Principe, n.º 5, almacen de música, y Sr. D. Antonio Romero, calle del Arenal, núm. 20, id.

—En provincias en casa de los corresponsales del Sr. Manero y almacenes de música.

ACADEMIA DEL REAL INSTITUTO MUSICAL

DE

FLORENCIA.

En la mañana del 4 del pasado octubre tuvo lugar la sesion pública y general para la apertura del año escolástico. Fueron leídos tres discursos: uno del secretario profesor Sr. Mariotti; otro del caballero maestro Pacini; y el tercero del profesor Maglioni. El del Sr. Mariotti estuvo circunscrito á dar cuenta de los trabajos de la Academia en este año, intercalando sabios consejos acerca del arte y su incremento, obteniendo la aprobacion del numeroso auditorio. El caballero Pacini trató en el suyo sobre la relacion de la melodía con la armonía, y despues sobre la música sagrada, con el tacto esquisito y las sólidas doctrinas que tanto le distinguen, siendo á la conclusion muy aplaudido. El Sr. Maglioni se ocupó especialmente de la música adaptada al órgano para que pueda responder á la majestad del templo. Este profesor mostró una vasta erudicion esponiendo con mucho orden y claridad sus ideas.

De estos hechos deberian tomar acta nuestro Conservatorio y otras sociedades que llevan títulos pomposos, y que solo sirven ó para escuelas mecánicas del arte ó para parodias de la música italiana; pervirtiendo muchas veces el buen gusto; otras ahuyentando á los buenos aficionados, y todas ellas haciendo que continuemos en la oscuridad absoluta de la historia del arte, en el conocimiento de las obras de nuestros distinguidos maestros, y sobre todo, en la filosofía ó al menos buen sentido que debe tener la música aplicada á los diferentes géneros de que se compone.

Tiempo era ya de que se acabara el ser copiantes de ideas extrañas ó cantores de sainetes, como pueden llamarse á los que sin los conocimientos necesarios se meten á ejecutar obras extranjeras, en las que el público exige una ejecucion perfecta, estando acostumbrado á ver cumplidas tales exigencias en los teatros.

Si tantos años cuesta el adquirir un puesto distinguido en el canto y tan buenas condiciones debe tener un cantante para ser aplaudido, ¿cómo se quiere que un aficionado ó principiante tenga las mismas condiciones que aquel, teniendo las mismas pretensiones, puesto que ante el público las espone y en institutos ó sociedades musicales las ejecuta? O estas sociedades son para instruccion ó para recreo. Si lo primero, lo que se ejecute ha de ser á la perfeccion, porque son las muestras de la buena escuela, adaptada al estado de estudio de los ejecutantes; si lo segundo, á los conocimientos musicales que tengan los espectadores.

¿No es extraño que las sociedades particulares obren de este modo, cuando los discípulos del Conservatorio nacional de música ejecutaren el año pasado en presencia del maestro

Verdi, y por via de examen, el cuarto acto del *Trovador*, en italiano! En los exámenes del conservatorio de Paris hemos visto ejecutar escenas de óperas italianas, es verdad; pero traducida la letra al frances. En España la nacion paga para que seamos extranjeros.

¡Es mucha nacionalidad la de los españoles, particularmente tratándose de musical! ¿Y por qué? Ya lo diremos al ocuparnos detenidamente de nuestro Conservatorio y otros institutos musicales.

En el interior, reflexione la profesion sobre el modo que tiene de obrar el real Instituto musical de Florencia, y compare.

HISTORIA DE LA ÓPERA COMICA FRANCESA.

I.

No es sin gusto ni encanto como remontamos en todo lo tocante á la historia y literatura el curso de los acontecimientos desde su mas lejano origen. Aun cuando se rompien los hilos conductores en el camino y la incertidumbre y las tinieblas vinieran por algun tiempo á impacientar y detener nuestro ardor, no por eso nos desalentariamos. Infatigables viajeros, aspiramos siempre á marchar trabajando y buscando sin cesar los manantiales de tan majestuosos rios, por muy penosos que sean los obstáculos y rodeos.

En el dominio de las artes no hay necesidad de tantos esfuerzos y fatigas; los arroyos que hay que explorar murmurarán dulcemente á nuestro oido por sí solos; las orillas en lugar de ser severas y montañas, son llanas y esmaltadas de flores y verdor. Cantando y riendo es como se boga por estas melodiosas aguas que nunca conocieron marejadas. Las obras de la imaginacion infinitamente variadas, tienen una sonrisa, una coquetería y una seduccion tan poderosa, que nos invitan y atraen á estas escursiones del entendimiento y el corazón.

Si se encuentra una tumba injustamente olvidada y la ingrata indiferencia deja sin honrar, nosotros, al pasar delante de ella, le rendiremos un sencillo homenaje. Y si, al contrario, un artista ha pagado su inmortalidad con los sufrimientos de una existencia siempre inquieta y agitada, en una carrera llena de combates, cuyas obras no han sido comprendidas durante su vida y ha tenido por recompensa el fiasco, entonces derramaremos una lágrima por este desgraciado poeta, cuyas inspiraciones hoy tal vez nos consuelan, conmueven y alegran, mientras que fueron un deber y una perdida ilusion para el que no conoció la alegría, el triunfo ni la gloria.

Pero esta vez no se trata de lágrimas ni dolores. Nuestro objeto será alegre, y remontándonos un siglo hácia la cuna de la ópera cómica francesa, no encontraremos lo que tan frecuentemente sucede en el dominio de la historia y de la literatura, esto es, una abandonada tumba.

La ópera cómica, forastera y vasalla en su origen, ha tenido que sufrir los caprichos, el mal humor y los celos de la comedia francesa, y de la ópera italiana, su irritable y celoso feudalismo. Esto ha sido para ella un manantial de vicisitudes, cerraduras y reaperturas, y los mil incidentes que señalan su nacimiento á la vida artística.

J. Monnet representa la parte mas importante en la suerte de la ópera cómica. El fué quien fijó su destino y lan-

zó su carro en esta brillante vía en donde de un golpe rodó hasta nosotros. Nacido en Condrieux, pequeño pueblo, situado á orillas del Rhone, cerca de Lyon, fué conducido á París por un compatriota y colocado en casa de la duquesa de Berri. El joven Monnet se atrajo pronto las simpatías de la princesa por el talento que poseía, en un grado increíble, imitando la voz y los gestos de una persona cualquiera: pero perdió su protectora el 20 de julio de 1719. Era esta duquesa de Berri, hija de Felipe de Orleans, y la casaron con un nieto de Luis XV, a pesar de la repugnancia del viejo monarca. Ya se saben los escándalos de su vida; las sospechas de envenenamiento que sobre ella recayeron cuando la muerte de la duquesa de Borgoña y del duque de Berri; las orgías de su padre en donde no se ruborizaba de asistir y mostrar sus encantos, y la malhadada corbata de un Rion que caía á menudo sobre sus espaldas de princesa.

Después de una tentativa de rapto en Mortagne, Monnet fué á buscar protección en los religiosos de la Trapa. No estuvo mucho tiempo con ellos: fastidiado de los sermones, ayunos y demás privaciones que eran el tren ordinario de la vida en esta orden de religiosos, nuestro futuro empresario tomó de nuevo el camino de París, y durante doce años hizo toda clase de oficios: bibliotecario, editor, y hasta autor. Un nuevo amor fué otra vez en contra del pobre Monnet; citas furtivas y nocturnas, contratiempos, padre y madre irritados, comisario, convento, raptos, en fin, nada faltó á estas romancescas aventuras. Decididamente el amor no le sonreía y el himeneo le preparaba su hiel, vinagre y pimienta.

Pero echemos un velo sobre los infortunios conyugales de este desgraciado marido de que habla Shakspeare; de este gusano que se enlaza con el mas hermoso boton de rosa.

En el mes de marzo de 1743, Monnet tomó prestadas veinte mil libras, y obtuvo de Thuret, director de la grande ópera, el privilegio de la Opera cómica por seis años, mediante un tributo de 15,000 libras, pagadas anualmente al antedicho Thuret. Como se ve, esto era el régimen feudal impuesto para las relaciones respectivas de los teatros inferiores hacia sus superiores; régimen que tal vez haya todavía que borrar los últimos abusos, democratizando completamente el arte, el cual, libre de toda ligadura, tomará un inmenso vuelo en ventaja de los músicos y gusto de todos.

Los directores de la Opera cómica no habian ganado nada hasta aquí; al contrario, se habian arruinado, gracias á los obstáculos sin cuento que se les suscitaban de todas partes. Estas esperas y este malquerer no decaía sino con *post-de-vin* reiterados, y muchos jarros de vino se necesitan para llenar los toneles dominantes de feudalidades artísticas, sean las que sean. Recordad sino el tonel sin medida del castillo de Heidelberg. ¡Qué sed de Gargantua!

Sobre la dirección de un señor Ponteau, autor de una pieza en un acto, titulada: *Rien*, representada en 1.º de marzo de 1737, nos dice Monnet en sus memorias, de las cuales sacamos estos detalles: «este teatro envilecido, no era frecuentado mas que por gente de librea, que dueña del local, daba sus órdenes (¡qué órdenes, buen Dios!), y silbaba á sus amos cuando se atrevían á ir á divertirse con las canciones de este espectáculo forastero, fatigados de los palacios encantados y del recitativo solemne de la grande ópera.»

Sucesor de Ponteau, Monnet tuvo que rehacerlo todo; y todo lo rehizo. Primero obtuvo una orden que impedía á los criados con librea la entrada á su teatro: reformó la orquesta y los bailes, hizo construir un anfiteatro y decorar todo el salon; después se puso á buscar personas nuevas y dignas de su teatro; se fué á Ruen y supo escamotear á la compañía del pobre director provincial, un M. du Chemin, su mejor actor cómico, Préville.

Este mismo Préville fué el que mas tarde hizo las delicias de la comedia francesa en los papeles de *Sosie* de Turelet, de la *Risole* (en el *Mercure galant*) y, en fin de Figaro. Picard, crítico muy competente, juzgaba así á Préville. «Reunía á lo natural, la pasión, el talento, la gracia y la vis cómica. Nunca cómico alguno penetró tanto en el pensamiento del autor.»

Monnet adivinó los conocimientos de Préville que tenía 22 años de edad, y que Brun apreciaba ya en su valor. No me parece bien dejar de transcribir aquí el juicio que sobre él formó el director de la Opera Cómica, muy anterior al de Picard.

«El talento, el conocimiento de lo natural y la alegría de este actor, me impresionaron tan fuertemente, escribía en sus Memorias, que no me cuidé de otra cosa que de buscar los medios para traerlo á mi teatro. Dejele dueño de fijar su suel-

do, y de hacer lo que quisiera en la posición que habia de ocupar.»

Préville no se escusó y se ajustó para la feria de San Lorenzo. De vuelta de su viaje á Ruen, Monnet, que nada habia descuidado para levantar su teatro, como hemos visto, lo abrió el 8 de junio de 1743 con *le Coq du Village*, en un acto.

Les Indes galantes de Rameau, baile en cuatro grandes conciertos, lo que me parece sinónimo de cuatro actos, hacían brillar con todo su esplendor la riqueza de los trajes, y las decoraciones variadas, pintorescas, en completa armonía con la época, y las magnificencias coreográficas de la Academia Real de Música. Y, es necesario decirlo, la música, bailes, chaconas, musettes, minues, rigodones, los tamborileros y las gabotas; el baile de las Flores, el del Céfiro y de la Rosa, la magnífica Adoración del sol: *Brillant soleil jamais nos yeux, dans la carrière, n'ont vu tomber des noirs frimas*; todo esto por el triple encanto de los ojos, de los oídos y del entendimiento, atrajo un numeroso público á la Opera Cómica. La música de la danza de estos bailes, mezclada con el canto, llegaron á franquear las fronteras nacionales y se hacían aplaudir mas allá de los Alpes.

Monnet, que deseaba sacar partido de la obra de Rameau, hizo componer la parodia de ella á Favart, á quien habia ajustado en su compañía como repetidor de piezas. La parodia tuvo el mismo éxito que la obra original. ¿Cómo podia haber sido de otra manera? Los bailes estaban arreglados por mademoiselle Salle y Dupré; la orquesta dirigida por Rameau en carne y hueso; y las decoraciones y trajes diseñados por Boucher, nombrado hacia ya cinco años profesor de la Academia de pintura.

Mr. Monnet era de aquellos que saben hacer las cosas y que no quieren regatear el precio de un éxito que se lo devolviera todo con usura. Parecía ya capaz de burlarse de los celos de sus señores feudales, la grande Opera y el Teatro Francés. Pero aquí estaba el peligro del cual no se tomó bastante cuidado, lleno del hermoso celo de que se hallaba animado.

Vino luego el turno á la *Servante justifiée* de MM. Favart y Fagan, en la cual Préville hizo el papel de Colin, que colmó completamente lo que se esperaba de su mérito. Entonces fué cuando llevado por su afición á la comedia, y previendo tal vez la inestabilidad de las cosas humanas en general y de la dirección de Mr. Monnet en particular, emprendió la nueva carrera que con tanta brillantez habia de recorrer.

En cuanto á Monnet, que no se dormía sobre el éxito de esta temporada, hizo arreglar el teatro del Faubourg-Saint-Germain, y preparó con la misma actividad y los mismos cuidados de que habia dado pruebas para la feria de San Lorenzo, la apertura de la feria de San German.

Pero no contó con la autoridad feudal. De pronto el nuevo director de la Grande Opera, Mr. Berger, hizo anular el arrendamiento de Monnet ocho dias antes de la feria de San Lorenzo, sustituyéndose en lugar y con los derechos del director despojado ó desposeído, sin otra forma de proceso, sin ninguna clase de indemnización por una propiedad comprada, por los gastos hechos y por los adelantos pagados por el director vasallo.

LOS PÁJAROS CANTORES.

(Conclusion).

—Una operación es inútil en la afección que padecéis. Valor y paciencia, y os lo repito, pronto recobraréis la vista.

—Gracias, caballero, gracias, dijo dulcemente la linda niña. Valor ya lo tengo: cuando así me habláis, será porque sabéis bien lo cruel que seria hacer brillar una efímera esperanza en medio de las tinieblas que me rodean, si no se hubiera de realizar.

—Una palabra, exclamó Van Braken cuando se hubo atajado Adriana, espero que no irás á hacer esperiencias con ella...

—¡Ahl querido tío, ¿no teneis fe?

—Lo confieso.

—¿Teneis dinero?

—Sí, pero no mucho.

—¡Bien! prestadme algunos ducados, tengo necesidad de hacer una adquisición para el tratamiento de mi enferma.

—Eso es otra cosa. Abre el secreter y toma lo que te haga falta.

Federico cogió la bolsa de su buen tío, y se marchó. Una hora después entraba trayendo en sus brazos una pequeña máquina eléctrica.

—¿Qué significa esta mecánica? exclamó el anciano organista, cuyo asombro llegaba á su mas alto grado.

—¡Sois curioso, mi amado tío! Esperad á mañana y lo veréis.

Despierto al alba por los pájaros y el piano del buen hombre, Federico se vistió de prisa y bajó al cuarto de su tío. Adriana estaba á su lado.

—¿Y la máquina? dijo el organista.

—¡Chit! dijo misteriosamente Federico, imponiendo silencio á su tío.

El joven médico, después de haber hecho sentar á Adriana, aplicó sobre sus ojos y labios los hilos eléctricos de la máquina.

—Ahora, querido tío, dad dulcemente vueltas á esta manilla, dijo indicándole la manobra de la máquina.

Un terror febril corrió casi al instante por los miembros de la ciega.

—¿Qué ve V., Adriana? preguntó Federico, observándola con atención.

—No os lo puedo explicar, veo... veo una especie de círculos pequeños, negros y anaranjados.

—¡Alabado sea Dios! exclamó Federico, el fenómeno se reproduce ya. Dentro de un mes, amable niña, volverá V. á ver la luz del día.

La operación que acabamos de describir la renovaba el joven médico todas las mañanas, y cada día había una pequeña mejoría en la posición de la ciega.

Adriana todavía no podía distinguir los objetos; pero tenía ya la percepción de los puntos luminosos y las tinieblas.

El buen Van Braken estaba radiante de alegría.

A pesar de esto, Adriana estaba triste y pensativa, y olvidaba á sus amigos de otro tiempo, los pajaritos cantores.

Federico parecía estar turbado delante de su tío, y siempre encontraba un pretexto para dejarle é irse al lado de la joven.

Hasta los pájaros ya no cantaban, y escondían su pequeña cabeza bajo sus alas.

¿Cuál era la causa de este cambio?

Pronto lo adivinó Van Braken. Los dos jóvenes se amaban.

Una mañana, estando sentado entre los dos, á la puerta de su casa, un caballo desbocado salió de un vecino callejón; Federico se lanzó en seguida para recoger á un niño que jugaba en la acera; pero, en su carrera, el pecho del animal rozó ligeramente con el joven y lo echó al suelo.

Un grito de terror se escapó de los labios de Adriana, que cayó desmayada.

Adriana veía; pero la idea de una próxima separación le había inspirado esta astucia para ganar tiempo. Van Braken levantó á la joven en sus brazos y la colocó en un sillón.

—¡Te ama Federico!... ¡Te ama como yo amaba á su madre! ¡Ah! ¡Por piedad, que no sufra lo que yo he sufrido!... Delante de mí, no se atrevería á hablar; juntos os dejo. Hasta luego, mi buen amigo, hasta luego.

—Será mi esposa, amado tío; porque yo también la amo, dijo Federico con pasión.

—Esto no me concierne, murmuró el organista; todo eso se lo dices á ella, lo cual valdrá mas para entrambos. Y el artista salió del cuarto de pútridas mas.

Cuando volvió, un rayo de sol filtró al través de la puerta, y los pájaros se pusieron á cantar.

Federico estaba de rodillas delante de Adriana, cuya linda cabeza tenía apoyada en su hombro: los dos lloraban de emoción y de alegría.

Van Braken los miró silenciosamente, y atravesando el cuarto, fué á poner sobre las teclas del clave el inanimado cuerpo de su primer cantor.

El pobre Fanfarra se había muerto de hambre en el campo.

FIN.

T. por Carmela.

TEATROS DE LA CORTE.

Del Correo de Teatros del 8 del actual copiamos lo siguiente.

•REAL. Exito brillante tuvo el sábado en el régio coliseo la reproducción de *Un Ballo in Maschera* por las señoras her-

manas Marchisio y Calderon y los señores Mario, Guicciardi, Antonucci y Padovani.

La *Semiramis* ha alternado con dicha ópera, siendo aplaudidos muy justamente como de costumbre las señoras Marchisio, y el Sr. Agnesi, excelente *Assur*; cumpliendo perfectamente el Sr. Padovani y demás artistas que toman parte en esta ópera.

La Sra. Borghi-Mamo, que debe marchar á Paris para cantar en aquel teatro Italiano, ejecutará esta noche por última vez la *Favorita*, en que tan gran triunfo ha alcanzado en nuestras escenas, como en las demás principales de Europa.

Sentimos perder tan pronto á tan grande y apreciable artista, que no debe por cierto mandarse, para cantar dos óperas á un teatro de la importancia del nuestro.

—JOVELLANOS. El miércoles se reprodujo en este teatro la zarzuela *El Relámpago*, desempeñada por las señoras Hueto y Montañés, y los Sres. Salas y Caltañazor, que ejecutaron perfectamente sus correspondientes papeles, siendo muy aplaudidos.

VARIEDADES.

La compañía italiana que actualmente tiene contratada la empresa del teatro de Cadiz, da honor á la capital de un público tan filarmónico, y al Sr. Rizzoli, comisionado para su ajuste. Los nombres de la Rosa Penco, Luisa Ponti Dell'Armi, Carolina Dory, Armandi, Dell'Armi, Butti, Emerie y Torricelli, son buenos testigos de la verdad de lo dicho. El día 5 hizo su estreno la compañía con la *Traviata* obteniendo un brillante éxito. El tenor Armandi hará su debut con la *Lucia*, y la señora Penco con la *Norma*.

—En el teatro de la Grande Ópera de Paris está llamando la atención del público *dilettanti*, el tenor Villaret en la parte de *Eleazar* en la *Juive* del célebre y malogrado maestro Halévy.

—Las funciones hasta ahora dadas en el teatro Italiano de Paris llaman muy poca gente, viéndose desiertas las localidades todas las noches de ópera.

—La señora Frezzolini se halla en Paris y anuncia á sus amigos que este invierno cantará en el teatro Italiano.

—El maestro Graffigna, autor de la ópera *Veronica Cibo*, que se asegura va á ser ejecutada en el Liceo de Barcelona, se ha establecido en Paris.

—Un periódico de Andalucía refiere que en uno de aquellos teatros se ha estrenado con gran éxito una zarzuela titulada *El Anillo de la Princesa*, cuya música ha escrito el joven y aventajado compositor D. Napoleon Velani Albini, hijo de la célebre artista de este nombre. Se hacen los mayores elogios de la belleza de esta partitura, primera obra del joven compositor, el cual ha sido llamado tres ó cuatro veces al palco escénico en la noche del estreno.

—La empresa del teatro San Carlos de Lisboa ha quedado por fin á cargo de la casa Cossoul y compañía.

—El editor de música de Paris M. Chaudens ha comprado la propiedad de la ópera de los *Troycens*, á su autor el compositor Berlioz, en la suma de 17.500 francos.

—El día 1.º del pasado octubre se ejecutó en el teatro de San Petersburgo la ópera *Il Trovatore* con un brillante éxito, habiendo cantado la parte de *Leonor* la señora *Fiaretti* por enfermedad de la señora *Barbot*.

—El Pontífice Pio IX ha condecorado al célebre pianista Litz con la orden de San Pancracio.

—El tenor Giuglini va á hacer su salida en el teatro de San Petersburgo con la ópera *Sonnambula*.

—Las señoras Titiens y Volpini han alcanzado en Dublin una entusiasta ovación en el *Ballo in Maschera*, la primera en la parte de *Amelia* y la segunda en la de *Paje*.

—En Nueva-York ha conseguido un éxito extraordinario la *Medori* en la *Norma*.

—Fraschini ha obtenido otro nuevo triunfo en Paris con el *Poliuto*. La señora *Julienne Dejean* no ha sido aplaudida.

—En Francfort ha sido representada la ópera póstuma de Marschner, *Hiarne, il re del canto*.

—Ha sido contratado en calidad de director de baile en el teatro Principal de Cadiz el primer bailarín D. José Muñoz. Falta ahora á la empresa escriturar la primera bailarina, y nos consta que el señor Rizzoli está haciendo las oportunas diligencias.

—En el teatro de Alicante se está ensayando *Roberto el Diabolo*, cuya ejecución tendrá lugar en todo el presente mes. Se han hecho magníficas decoraciones y cuantos accesorios reclama esta famosa ópera, para que se ponga en escena con la mayor propiedad y lujo posibles.

Barcelona.

El miércoles último se ejecutó en el teatro del Liceo la magnífica ópera de Mercadante, *El Juramento*, por los cantantes señoras de Lagrua y Grossi y señores Negrini y Cresci. El éxito fué satisfactorio, especialmente para la señora de Lagrua, que estuvo en toda la ópera a la altura de su talento, sobre todo, en el final en que fué aplaudida con entusiasmo y llamada a la escena despues de caído el telón. La señora Grossi en su aria fué muy aplaudida, así como el señor Cresci. Los trajes fueron magníficos, y la *mise en scene* no deja nada que desear, exceptuando los mirriñaques de las señoras coristas, que habia algunos de formas bastante exageradas.

Y ya que hablamos del Liceo, vamos a ocuparnos con alguna detención de lo que acontece y viene aconteciendo desde que se abrió este suntuoso coliseo el año 47. No ha habido empresa desde entonces que no haya sido objeto de la mas cruenta guerra hasta por los propietarios del teatro, y puede decirse, hasta por muchas de las Juntas directivas. Cuando se han presentado especáculos que rivalizaban en lujo y aparato con los de la grande Ópera de París, se han olvidado y no han tenido en cuenta los sacrificios de las empresas y los adelantos escénicos, y se ha criticado con ensañamiento el defecto mas pequeño, el mas nimio descuido. Se han arruinado empresas por complacer al público, otras han perdido cuantiosos capitales, y ni unas ni otras han merecido la gratitud por lo que hicieron y porque lo hicieron, antes al contrario, se ha puesto en práctica con demasiado encono el refrán: *del árbol caído todos hacen leña*.

Esto, en un país altamente industrial y comercial, da una triste idea de los adelantos que debiera haber en su cultura; pues una empresa de teatros es una empresa de comercio como otra cualquiera, a la que se le debe tener el respeto consiguiente a los capitales que se esponen, y mas a las muchas familias que pueden arruinarse, cuando sobre suposiciones se habla, cuando sin fundados motivos se critica, cuando las empresas hacen cuanto pueden y mas de lo que pueden muchas veces, como sucede con la actual.

Una empresa que en el tiempo que lleva en el Liceo nos ha hecho oír a los mejores cantantes de Europa; que ha cambiado de cantantes, a pesar de haber tan pocos buenos, cuando ha visto que al público le disgustaba alguno de los contratados; que segun vemos por los demás teatros de Europa, nos presenta una compañía de las mejores que hoy existen por su conjunto; que ha mandado un comisionado para ajustar un nuevo tenor; que va a presentar en la próxima semana a la señora Fiorentini, tiple que *debutará* con la *Gemma di Vergy*; que no solo hará oír una sinfonia de uno de los mas reputados compositores catalanes, como lo es el maestro de canto y decano del *Conservatorio nacional* de música D. Baltasar Saldoni, sino que en breve van a empezarse los ensayos de la *Fatuchiera*, ópera del malogrado compositor Cuyás; que tambien va a poner en estudio la del maestro director Bottesini, titulada: *Marion Delorme*; que activa los trabajos para presentar con todo lujo y magnificencia la grande ópera *Fausto* que tanto entusiasmo ha producido en París, Florencia y Londres, y que ahora se está ensavando en el teatro de San Petersburgo, ópera que, como el *Profeta* ha sido el Liceo el primer teatro de España que la pondrá en escena; que dentro de breves días tomará parte en las funciones la compañía de baile en la que figura la señorita Bose y el aplaudido bailarín Derwine; bien merece esta empresa que se le tengan algunas consideraciones por parte del público, de los abonados y de la junta directiva.

No podemos comprender, porque no sabemos tal vez ver las cosas, qué utilidad pueda reportar al público, a los propietarios y a la junta directiva esa especie de animadversion que se le tiene a la empresa actual, animadversion que ha llegado hasta fraguar la calumnia para desacreditarla, y que le vuelvan la espalda hasta sus amigos. ¿Hay acaso una nueva empresa tras de la puerta, como vulgarmente se dice, que prometa mas ventajas, mejores cantantes y menos subvencion? Si esto hay, dígame de una vez, y si no lo hay como creemos, si no puede existir, como aseguramos. ¿qué se saca con esa guerra que solo puede dar por resultado la ruina de una empresa que ha querido complacer al público barcelonés en todas ocasiones, y la ruina de mil familias que viven del teatro? ¿Qué bienes reportará a los propietarios el que a mitad de estación quede su propiedad cerrada? ¿Qué empresario que tenga que esponer honra ó dinero, querrá entrar en una casa en donde sabe que desde el

momento que en ella pone el pié, se levanta una cruzada contra él, en que toman parte muchos de los dueños de la finca? ¿Qué cantante de vaha querrá ser contratado bajo tales antecedentes?

Todo lo que sea juzgado por la personalidad y no por la cosa, ni puede existir, ni da muy buena idea de la cultura y civilizacion de los juzgadores. Que una ópera salga mal ejecutada, que en otra haya descuidos, no por esto ha de ser mala la empresa ni mala la compañía. Júzguese la compañía por el conjunto, la ejecución por la individualidad, y a la empresa por su apatía si la tiene, ó por sus descuidos si son verdaderamente suyos; pero no se vea siempre la personalidad del empresario, no se generalice todo como de testable, y no se eche la culpa al empresario, porque se llama fulano, de que la tiple se ponga enferma, de que el tenor dé un gallo, de que el telón baje ó suba, de que la decoración esté mejor ó peor pintada; pues todas estas son partes separadas de un todo, que si al público disgustan, disgustan mas al empresario, a quien nadie le sirve de balde, ni paga para que le hagan las cosas mal. Un disgusto del público puede ocasionar pérdidas de consideracion al empresario, y por consiguiente en sus intereses está el complacer y no disgustar.

Todo lo que llevamos dicho, no se crea que es motivado por la amistad que podamos tener con la empresa: pruebas hemos dado de que cuando sus actos han sido dignos de censura, los hemos censurado y los censuraremos; porque ni con esta empresa ni con ninguna hemos sido ni seremos sistemáticos. Defenderemos cuando creamos deber defender como hacemos hoy, y censuraremos cuanto digno de censura sea.

—El españolismo en el arte va aumentando de día en día en Barcelona. Si en todo hubiese tanto españolismo en esta ciudad como en la música, medrados estarian la industria y el Comercio. En el *Instituto dramático musical* en la última reunion se ejecutaron la introduccion del *Hernani*, una romanza de *I Lombardi*, un aria de *Ana Bolena*, un coro del *Birrojo*, un duo del *Marino Faliero*, el tercetto de *Don Sebastian*, un coro de *I Lombardi*, y quinto acto de *Don Sebastian*, omitiendo la introduccion. —Esto no es nada todavia: se estan estudiando las óperas *Hernani* y *Gemma*, para ejecutarlas por completo. —Pues todavia esto no es nada: la sociedad del *Orfeon*, que ya saben nuestros lectores cuál es el objeto de su fundacion, está ensayando un acto de una ópera italiana, composicion de uno de sus directores tan español como los que la van a ejecutar. ¡Y luego se dirá que no hay estímulo para el arte y para los compositores españoles! Desearíamos saber si en Italia, Francia, ó Alemania, se dedican los maestros y aficionados a crear sociedades para cantar en español ó ejecutar piezas italianas compuestas por los españoles de España. El afán de querer ser mas de lo que somos nos induce cada día a ser menos de lo que seríamos si empezáramos por el principio.

—Suplicamos a la junta directiva de señores propietarios del Liceo, procure tener mas abrigado el escenario, no solo por el público próximo al palco escénico, sino por los cantantes, que no sabemos cómo pueden cantar y cómo todos ellos no están malos. Tenga la junta presente que la culpa de las *ronquitis*, y por consiguiente del retraso de algunas obras, y del perjuicio inherente a estos retrasos para la empresa, no es del empresario, aunque a él se le achacan. La junta, pues, debe remediar el que paguen justos por pecadores.

—Los *Campanólogos* han tocado en el teatro de Santa Cruz produciendo un buen efecto por el manejo de tanta campanilla. En el palacio de nuestros reyes en Aranjuez hay un reloj, que produce tambien buen efecto con sus tecatas de campanas. Las campanas, en nuestro concepto, son buenas para los campanarios ó relojes como el de Aranjuez.

—a *Union de las Artes* en Marsella ha abierto un concurso artistico para una sinfonia de concierto, siendo el premio de trescientos francos pudiendo optar a él aun los extranjeros. Se recibirán las obras hasta el 31 de diciembre próximo. Un epigrafe y tres letras del alfabeto se pondrán sobre la partitura, y una carta cerrada en cuyo sobre estén dichas letras y epigrafe contendrá el nombre y direccion del concurrente. Esta carta y la partitura se pondrán bajo de un sobre con la direccion siguiente: *Concurs musical; Mr. le secretaire général de l'union des arts. Allées de Meilhan 54, Marseille.*

Por todo lo no firmado, **Miguel Budó.**

Editor y propietario, **MIGUEL BUDÓ.**

BARCELONA.—Imp. de Narciso Ramirez, pasaje de Escudellers.
—Toda la obra del *Album de Música* número 4—1863.